Manifiesto del Partido Laborista Mexicano

El Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano ha recibido con profunda indignación la nueva terrible del asesinato de nuestro hermano de luchas Felipe Carrillo Puerto, Gobernador del Estado de Yucatán.

No podemos cerrar los labios ante la enorme maldad del picaro de la Huerta y alzamos nuestra voz para pedir al proletariado universal se una a nosotros para impedir que continúe la reacción capitalista ensangrentando el territorio mexicano.

Con Felipe Carrillo han caído otros gladiadores y su sangre servirá de abono para que más pronto triunfe la causa de las reivindicaciones proletarias.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendida en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

Evidentemente que, como bien lo expresa el señor Presidente de la República, la rebelión que preside Adolfo de la Huerta, ha manifestado a las claras sus perversas finalidades. Ese rebelión no tiene más propósito que hacer fracasar las grandes reformas político-sociales de la revolución. Y, naturalmente, escogió al Estado de Yucatán, y a su gobernante, para ensayar su retrogrado movimiento. Puede decirse que el Estado de Yucatán, en la clara y clara de sus perversas finalidades. Ese rebelión no tiene más propósito que hacer fracasar las grandes reformas político-sociales de la revolución. Y, naturalmente, escogió al Estado de Yucatán, y a su gobernante, para ensayar su retrogrado movimiento.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

FELIPE CARRILLO

por Luis B. Vélez

La América Latina entera comienza a levantar su viril y enérgica protesta por el cobardito asesinato perpetrado en la persona del señor Felipe Carrillo Puerto, Gobernador Constitucional y Socialista del Estado de Yucatán, hecho cometido por las hordas que comanda el titulado general Adolfo de la Huerta, quien comprendiendo que no podría triunfar en unos comicios honrados, se lanzó al campo de la revolución en aras de sus ansias dominadoras y de vengar pasados agravios.

Felipe Carrillo Puerto, honra y pres del Socialismo moderno, por su actuación tan eficaz y beneficiosa para las clases obreras, llegó a ser el idolo de los socialistas yucatecos, conquistándose el consensus popular de los mexicanos todos y que lo llevaron a ocupar el Gobierno Civil de Yucatán, para

defender los intereses de los desvalidos, hombres y mujeres, faltos de protección. ¿Qué dicho cometió el infortunado Gobernador para merecer ser fusilado? Ninguno; no se le fusiló vilmente, para satisfacer las pasiones de una soldadesca ávida de sangre y orina de alcohol, resucitando las vituperables prácticas de la época nefasta del tirano Victoriano Huerta.

Los "adolfistas" al hacer victimario de su insano morbo criminal

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendida en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

Evidentemente que, como bien lo expresa el señor Presidente de la República, la rebelión que preside Adolfo de la Huerta, ha manifestado a las claras sus perversas finalidades. Ese rebelión no tiene más propósito que hacer fracasar las grandes reformas político-sociales de la revolución. Y, naturalmente, escogió al Estado de Yucatán, y a su gobernante, para ensayar su retrogrado movimiento.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendida en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

Evidentemente que, como bien lo expresa el señor Presidente de la República, la rebelión que preside Adolfo de la Huerta, ha manifestado a las claras sus perversas finalidades. Ese rebelión no tiene más propósito que hacer fracasar las grandes reformas político-sociales de la revolución. Y, naturalmente, escogió al Estado de Yucatán, y a su gobernante, para ensayar su retrogrado movimiento.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Felipe Carrillo Puerto

EL MARTIR DE LA REVOLUCION MEXICANA

por Hernán Robleto

México, 13 de febrero de 1924.

Desde que recibí el mensaje en que me participaban haberme nombrado su maestro, me hice el propósito de escribir, brevemente, pero no sólo me he detenido más preocupaciones a voces desconocidas, y mis ocupaciones siempre absorbidas, sino también el temor de ir a complicar con mis palabras una situación ya de por sí peligrososa; tener tanta más importancia cuanto que no pueda ir a compartir sus penalidades y es por lo mismo, muy comprometido enviar los consejos impudicamente y a distancia. En este camino del ideal sin reservas, de suerte que si nos examinamos por dentro, nos sentimos deshechos; pero está al fin y al cabo viene de mucho llegar, y se pasa pronto, y en realidad la vida solo vale por las instantes delicias que empapan, pero se vive aunque todo lo demás se pierda. También debo reflexionar en que hablo a jóvenes de espíritu ardiente y no puedo permitir que se desanimen por una juventud que quisiera que sea pasajero, los contagie. Si he de mencionarle penas, lo haré para mostrarme sinceramente sincero, pero no para que se desanimen por una juventud que quisiera que sea pasajero, los contagie. Si he de mencionarle penas, lo haré para mostrarme sinceramente sincero, pero no para que se desanimen por una juventud que quisiera que sea pasajero, los contagie.

En estos momentos, en el paréntesis que abre mi labor para atenderlo, un propietario — intelectual para mayor o menor — me confiesa su júbilo con respecto al líder yucateco; lo observa entre las filas colectivas de los que aquí aquel no se dio cuenta, de los accidentes que todo desbordamiento lleva consigo, de la protesta de los que se consideran damnificados, quienes, claro es, la han lanzado en todos los actos de la propaganda. Y al explicarle a mi amigo que he estado en Yucatán y que he estudiado su problema y al informarle de la revolución de ella, buscando, al igual que Federico List, en el ente jurídico llamado Nación un auxiliar grande, para encañanar la esfera del Derecho para proteger y favorecer, de una manera más segura, las iniciativas individuales. Su nombre quedará impreso indeleblemente en el corazón de los socialistas y pasará a la Historia con los fulgores de la Gloria más alta, que es la que se forma del dolor y la injusticia.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendida en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

Evidentemente que, como bien lo expresa el señor Presidente de la República, la rebelión que preside Adolfo de la Huerta, ha manifestado a las claras sus perversas finalidades. Ese rebelión no tiene más propósito que hacer fracasar las grandes reformas político-sociales de la revolución. Y, naturalmente, escogió al Estado de Yucatán, y a su gobernante, para ensayar su retrogrado movimiento.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

asconcelos a los estudiantes del Perú

El ilustre mexicano envía su carta a "Renovación" para que llegue a toda la América Latina

México, 13 de febrero de 1924.

Desde que recibí el mensaje en que me participaban haberme nombrado su maestro, me hice el propósito de escribir, brevemente, pero no sólo me he detenido más preocupaciones a voces desconocidas, y mis ocupaciones siempre absorbidas, sino también el temor de ir a complicar con mis palabras una situación ya de por sí peligrososa; tener tanta más importancia cuanto que no pueda ir a compartir sus penalidades y es por lo mismo, muy comprometido enviar los consejos impudicamente y a distancia. En este camino del ideal sin reservas, de suerte que si nos examinamos por dentro, nos sentimos deshechos; pero está al fin y al cabo viene de mucho llegar, y se pasa pronto, y en realidad la vida solo vale por las instantes delicias que empapan, pero se vive aunque todo lo demás se pierda. También debo reflexionar en que hablo a jóvenes de espíritu ardiente y no puedo permitir que se desanimen por una juventud que quisiera que sea pasajero, los contagie. Si he de mencionarle penas, lo haré para mostrarme sinceramente sincero, pero no para que se desanimen por una juventud que quisiera que sea pasajero, los contagie.

En estos momentos, en el paréntesis que abre mi labor para atenderlo, un propietario — intelectual para mayor o menor — me confiesa su júbilo con respecto al líder yucateco; lo observa entre las filas colectivas de los que aquí aquel no se dio cuenta, de los accidentes que todo desbordamiento lleva consigo, de la protesta de los que se consideran damnificados, quienes, claro es, la han lanzado en todos los actos de la propaganda. Y al explicarle a mi amigo que he estado en Yucatán y que he estudiado su problema y al informarle de la revolución de ella, buscando, al igual que Federico List, en el ente jurídico llamado Nación un auxiliar grande, para encañanar la esfera del Derecho para proteger y favorecer, de una manera más segura, las iniciativas individuales. Su nombre quedará impreso indeleblemente en el corazón de los socialistas y pasará a la Historia con los fulgores de la Gloria más alta, que es la que se forma del dolor y la injusticia.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendida en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

Evidentemente que, como bien lo expresa el señor Presidente de la República, la rebelión que preside Adolfo de la Huerta, ha manifestado a las claras sus perversas finalidades. Ese rebelión no tiene más propósito que hacer fracasar las grandes reformas político-sociales de la revolución. Y, naturalmente, escogió al Estado de Yucatán, y a su gobernante, para ensayar su retrogrado movimiento.

El crímen que escondido en San Juan de Ulúa ha dicho que su prevaricato no es contra el pueblo, mintió como siempre ha mentido.

En De la Huerta, la cabeza visible de una trama de la burguesía, que ha soñado cosa fácil encadenar de nuevo al pueblo mexicano.

Malillo sea traidor Adolfo de la Huerta! ¡Caiga sobre sus hijos la sangre derramada y no se borre jamás el estigma!

Este crimen execrable dictado por Adolfo de la Huerta, además de ser una nueva revelación — por sí faltante — de la perfidia del Jefe y Director de los crímenes, demuestra de un modo irrefutable las tendencias de la rebelión.

Todas las fuerzas del capitalismo, que la revolución había doblegado, se levantan airadas pretendiendo recobrar los antiguos privilegios.

Naturalmente, su primer golpe ha sido asestado sobre un Estado de la República, en donde las grandes reivindicaciones populares habían llegado a una espléndida realización; Carrillo Puerto, en Yucatán, convivió al lado de los proletarios, redimiéndolos de las tradicionales opresiones.

Fue la industria benemérita en aquel Estado una mina de riquezas inabogable para los hacendados. Esto en un tiempo tuvieron la arrogancia de verdaderos multimillonarios, que a expensas de los campesinos elevaban sus fastuosas fortunas. Los indígenas mayas, esa raza que entre los aborígenes alcanzó una exquistita cultura, como siempre lo ha sido, se vieron despojados de sus tierras y sus hogares.

Por la primera vez en nuestras políticas, el verdadero pueblo, el que representa las capacidades económicas y sociales más ingentes, toma parte en una lucha que forzosamente, tendrá por desenlace la consolidación de las grandes masas populares por la revolución.

Y cuando los pueblos se interesan vivamente en este género de luchas, no hay que poner en duda que el final de ellas tiene que ser la afirmación de las grandes conquistas sociales.

Para terminar, el Comité Directivo General del Partido Laborista Mexicano, formalmente acusa a De la Huerta y sus hordas, de asesinato con todas las

agravantes e invita a la organización obrera nacional a contribuir para acabar cuanto antes con los traidores que alrededor del ex secretario de Hacienda pretenden reducir a cero las conquistas que el pueblo productor ha alcanzado después de trece años de andadura.

¡Compañeros de la región mexicana! ¡Protestemos contra los asesinos y contribuyamos a su exterminio!

México, Enero 5 de 1924. Por el Comité Directivo; Luis N. Morales, Secretario General; Juan R. Secretario del Interior.

limitó a abrirles el camino del bienestar material, por medio de una distribución equitativa de las tierras, sino que se empeñó en la energía de un verdadero apostolado, en llevar la luz a aquellas inteligencias obscuras y asombradas por vergas tiránicas.

Tal fue, en pocas palabras, la obra maravillosa emprendida en Yucatán por Carrillo Puerto, la que hoy queda fatalmente interrumpida por su violenta desaparición.

Advertisement for 'LA CULTURA ARGENTINA' featuring various books and authors like Rubén Darío, Leopoldo Lugones, and Agustín Alvarez. Includes prices and contact information for Belgrano 475, B. Aires.

Advertisement for 'LA CULTURA ARGENTINA' featuring various books and authors like Rubén Darío, Leopoldo Lugones, and Agustín Alvarez. Includes prices and contact information for Belgrano 475, B. Aires.